

ENORME EXPECTATIVA CREA EL PROXIMO CONGRESO

El 16 de Marzo Quedará Inaugurada la Gran Asamblea por la Reconstrucción Partidaria

Nuestra Consigna

HOY: RECONSTRUIR EL PARTIDO NACIONAL Y EL IDEAL GRANDE DE UNIFICARLO Y RECOMPONERLO PARA un MAÑANA CERCANO

El Nacional
SOMOS IDEA - LA UNIÓN NOS HARÁ FUERZA

Director Redactor Responsable:
R. QUEVEDO BRUM
URUGUAY 881
Tel. 8.44.69

Año 1

Montevideo, marzo 2 de 1946

N.º 3

El gran Congreso por la reconstrucción partidaria, cuya inauguración ha sido oficialmente fijada para el 16 del corriente, es la culminación de un esfuerzo sin precedentes en la historia del nacionalismo.

Frente al espectáculo extraordinario de una congregación política que entra en crisis, dividiéndose y debilitándose en una tremenda lucha fratricida, tanto más grave cuanto que la causa que la genera no va más allá de las esferas dirigentes, se alza la voz de algunos ciudadanos, que han podido conservar la serenidad en medio de la confusión, reclamando seguridades para el patrimonio común.

A despecho de la hiriente crítica, estos hombres se instalan fuera de la órbita donde domina la pasión, y comienzan, sin apresuramientos pero sin desmayos, a poner los cimientos para lo que sería la obra futura.

Han tendido la mirada por encima de los mezquinos acontecimientos, y con fe inquebrantable en el futuro del Partido, emprenden la marcha, con la noción exacta del imperativo de la hora, y con una suprema palpitación en el rincón predilecto del espíritu.

Tal vez nunca estuvo el Partido Nacional más cerca de su liquidación definitiva que en aquellos días azarosos y turbios. Es verdad que las grandes congregaciones están expuestas a estos períodos de declinación y ablandamiento de su fibra combativa, pero nunca como entonces hubo dentro de nuestro Partido tantas pasiones desatadas. Los espíritus más reposados se volvieron levantiscos y agresivos; se soliviantaron los ánimos, y el odio explotó como un volcán incontenible, con formidable violencia.

Pero tal vez por aquello de que "la espada mejor templada es la que ha estado a punto de quebrarse en la bigornia", nunca retornó el nacionalismo con mayor pujanza a su centro de acción.

No obstante todas estas consideraciones, se ha criticado y se critica aún, a quienes luchan por la reconstrucción, arguyendo que se trata de una peregrina tentativa, que jamás podrá convertirse en realidad. Pero lo que no podrá enrostrársenos, es que la corriente reconstruc-

tora haya estado al servicio de algo o de alguien que no fuera el Partido. Los hombres que orientaron y dirigieron este movimiento, si se hubieran movido alrededor de algún interés bastardo, hubieran desistido en las primeras de cambio, calculando que entre el caudal del herrerismo y de los independientes sumados totalizaban solamente doscientos mil votos, mientras que el coloradismo, con el aporte de todas sus tendencias superaba los trescientos mil sufragios.

Si las dos grandes fracciones del nacionalismo no conseguían movilizar más que a las dos terceras partes de las fuerzas cívicas partidarias, bien pudieron los dirigentes del Comité por la Reconstrucción alentar la esperanza de congregar en un nuevo grupo a ese tercio que se abstenía, y sin desmedro de sus principios, ingresar a la vida política de la nación, divorciado de las demás fuerzas nacionalistas. Los independientes lo habían hecho en 1942; por qué no podrían hacerlo los reconstructores en 1946?

Todo esto pudo muy bien haberse pensado dentro del Comité que preside el escribano Arrospide, si el móvil y la finalidad del movimiento no hubieran estado por encima de los intereses particulares de sus componentes.

Pero el cometido del Comité Reconstructor era llegar hasta una Asamblea, en la que estuvieran representadas todas las parcialidades blancas, para deliberar en torno de algunos puntos fundamentales tales como:

- a) La cooperación de todos los núcleos y ciudadanos que trabajan para lograr la unidad o reconstrucción del Partido Nacional.
- b) La necesidad de estructurar un entendimiento partidario en relación al lema histórico, principios cardinales y problema electoral inmediato.
- c) Formas de advenimiento, en el aspecto local para la reconquista de las autoridades municipales, y en el aspecto nacional.

Los dirigentes del movimiento por la Reconstrucción del Partido Nacional han cumplido con la palabra empeñada en junio de 1942.



Leandro Gómez

Concurrirán Todas las Parcialidades

Escribe:
ROQUE

UNA NOTA POR SEMANA

Ilustración de
Carlos A. Eguía

LAS IDEAS DE MI AMIGO

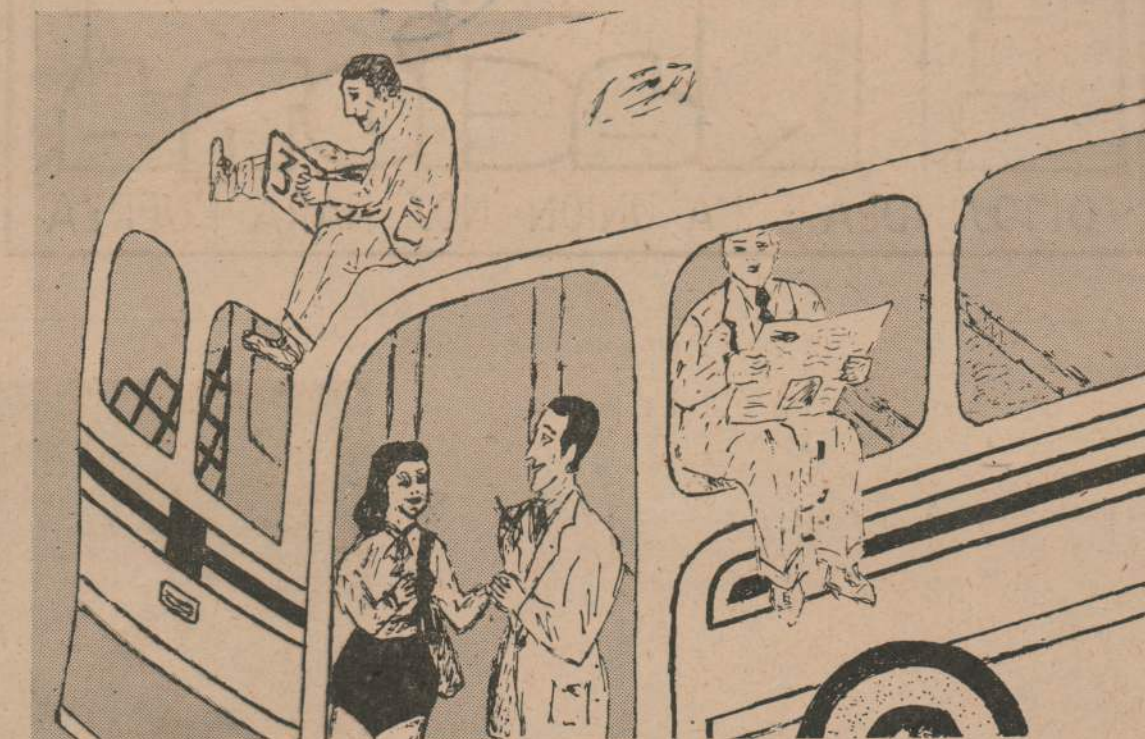
Dentro del ómnibus todo está prohibido; agresivos cartelitos colgados en todas partes, están restringiendo continuamente al pasajero...

Este curioso personaje que es mi amigo, suele desaparecer por temporadas, durante las que nada sé de él. Tiene la virtud de no molestarme, aunque lo ignore, y tiene el mérito de distraerme con sus "ideas" cuando reaparece.

Por supuesto que él cree que yo le asigno gran importancia a lo que me dice, y si me ha convertido en su único confidente, es porque piensa que yo comparto sus lucubraciones. Confieso que jamás he tratado de disuadirlo, porque entiendo que también él tiene derecho a imaginarse que todo lo puede solucionar. Otros piensan lo mismo y no lo dicen. Mi amigo, cuando menos, es más sincero, y poco peligroso, porque sus grandes "ideas" duran lo que un lirio.

En veces he pensado que tal vez sea un hombre bueno. Pero como sé que esto de categorías de "bueno" o "malo" poco le interesa, nunca se lo he dicho, manteniéndome en el papel de simple receptáculo.

Cada vez que lo encuentro, —y no sé por qué,— acude a mi memoria el recuerdo de aquel notable personaje de Papini, que convertido en millonario por un vuelco del destino, abandona los negocios y se lanza por el mundo en procura de las cosas que hasta entonces habían permanecido herméticas para él. De una ignorancia intransigente y pertinaz, se dedica primero a la literatura, a la que bien pronto abandona para arremeter en otras direcciones. Contrata arquitectos para que conciben y pongan en práctica ciudades fabulosas; reúne en su derredor a los más famosos poetas para que creen la más hermosa poesía; visita a Freud, Lenin, Einstein y discute con ellos... En fin, con sus cuantiosos millones recorre el mundo y quiere transformarlo. Todo le parece pasible de cambio, y durante una semana se dedica a una cosa determinada. Pero su entusiasmo no va más allá de la semana, porque a la siguiente ya está interesado en otra cosa. Acaba, —como es de suponer,— en una casa de



alienados, donde escribe sus memorias. Creo que se llamaba Gog, y que tenía un ojo amarillo y otro verde.

Mi amigo se parece a Gog por innata versatilidad, y pienso que si tuviera los millones de aquél, no seguiría distintas rutas. Es tanta mi sugestión, que en veces me parece que el tono de sus ojos es distinto...

Ayer me encontró en el centro, y de inmediato comenzó a contarme sus cuitas. Estaba enojado y nervioso, y cuando comenzó a hablarme la voz le temblaba un poco.

Su malestar provenía de los autobuses, —me declaró,— a lo que ya no ascendría a los sucesivos.

"Se ha llegado a un grado, —prosiguió,— que resulta intolerable viajar en la ciudad. Dentro de los ómnibus o de los tranvías todo, absolutamente todo, está prohibido.

"No se puede fumar, no se puede hablar al conductor, no se puede tocar el timbre más que una vez.

"Agresivos cartelitos colgados por todas partes te están restringiendo todos tus hábitos así que entrás.

"No podés llevar el perro, porque el artículo tal y el inciso cual de un reglamento

aprisionado en un primoroso marco, te lo prohíbe. Si salís de parranda y te tomás unas copitas de más, tampoco podés viajar en ómnibus, porque no se permite el ascenso al vehículo de personas alcohólicas. Si te hacés el vivo o el distraído y subís, el guarda tiene derecho a echarte, y si te resistís te cobra cuatro pesos de multa o prisión equivalente.

Le dí la razón porque era exacto todo lo que me decía, pero le advertí que seguramente se tomaban todas esas medidas para mayor comodidad del público, y no por excentricidad comercial. Además, si la empresa lo había resuelto así, ya el asunto no tenía más remedio.

"Estás equivocado, —me respondió,— porque yo estoy dispuesto a plantearle a alguien la posibilidad de instalar una línea de coches en los que todo esté permitido. No interesa a quién o a quiénes verá para el gran negocio que preveo, pero ya lo tengo todo estudiado.

"Se tomará como base para la futura empresa, un ómnibus actual. Pero allí donde dice "está prohibido", se pondrá "está permitido".

"De esta manera, se podrá fumar dentro de los autobuses, y se podrá, también, ha-

blarle a los conductores, que serán para el caso, personas bien educadas, que en vez de mirarte con la cara de verdugos que te miran en la actualidad, te sonreirán cada vez que asciendas, y te despedirán con un amistoso apretón de manos, cuando te bajas.

"Se colocará en cada asiento uno o dos timbres, con una leyenda debajo que diga: señor pasajero, puede usted utilizar para distraerse, este timbre todas las veces que le venga en gana. Gracias".

"En una parte bien visible se colocará un cartel grande con la siguiente inscripción: bienvenidos los beodos. Y en otro lugar no menos visible, otro cartel que reze: Sr. Pasajero, no sea cruel. Cada vez que salga a la calle piense que puede tomar un ómnibus. No olvide, entonces, de sacar a su pichicho a dar una vueltita. Recuerde que el perro es el mejor amigo del hombre.

"Con los borrachos y los que tienen perros se enriquece la empresa en pocos meses. Sin contar que se puede reclamar para empresa tan patriótica el concurso de las lavanderas, que pondrán con sus clásicos atados, una nota familiar en el ambiente.

"Eso de las paradas es

otra cosa que me subleva. Los ómnibus actuales sólo se detienen en las esquinas, y eso mismo no en todas. Pues bien, los coches de la empresa que yo patrocino, se detendrán no solamente en todas las bocacalles, sino que también se pararán allí donde los espere el pasajero, así sea en la mitad de la calle.

"Otro detalle que exaspera es lo del recorrido. Un coche, porque es de la misma línea, tiene que ceñirse estrictamente al recorrido que se le ha estipulado. Esa monotonía es verdaderamente desesperante.

"Para la empresa que te hablo no regirá este anacronismo. Cada pasajero tendrá derecho a elegir su trayectoria, y cuando haya discrepancias se pondrá a votación o se sorteará.

"En los tiempos que vivimos, hay que asegurarle al público un mínimo de emociones y un máximo de intervención durante el viaje. Asimismo se instalará dentro del coche un moderno servicio de bar, especialmente para los recorridos largos.

"Del mecanismo interno te suministro estos detalles para ilustrarte de cómo sería el ómnibus paradisíaco, pero te adelanto que se puede agregar a todo lo que te he dicho muchas cosas más.

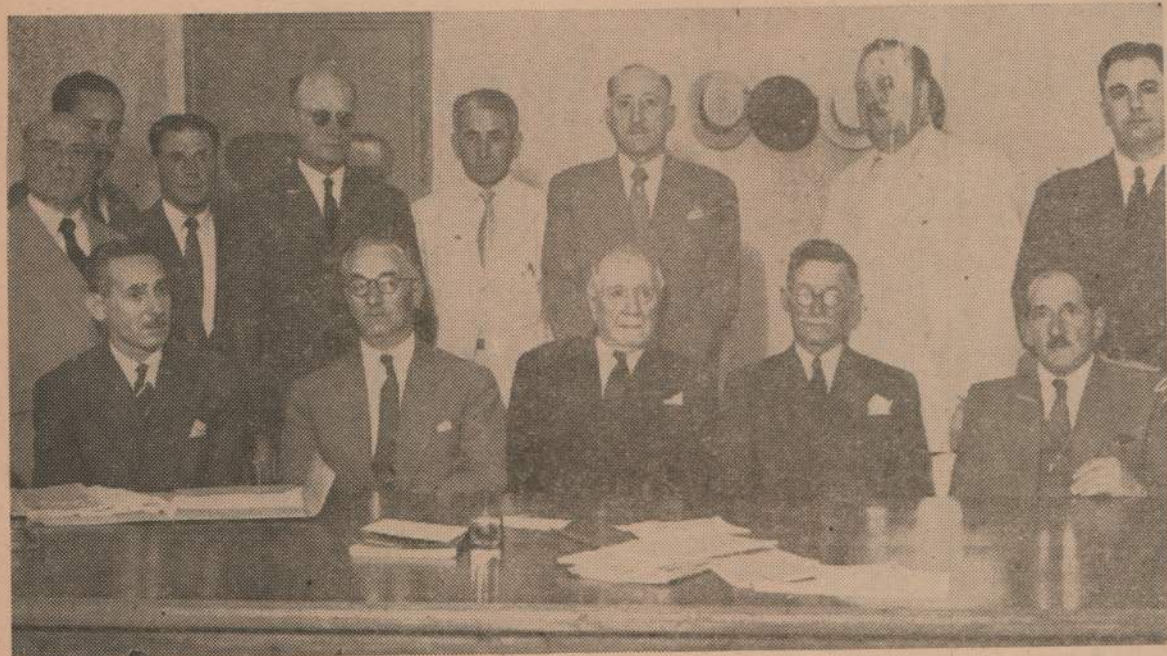
"Por ejemplo, los guardas. A veces te encuentras con cada uno que además de rezongón y retobado, es feo y barbudo. Todo eso se suprimirá en el Omnibus Paradisiaco. Los guardas serán hermosas muchachas de amplia y cordial sonrisa, que te venderán los boletos todas las veces que se les ocurra, porque el pasajero estará embelesado contemplándola, y ni siquiera advertirá la repetición".

Yo miraba a mi amigo y pensaba que cada vez se parecía más a Gog, el excéntrico malayo de los ojos distintos.

La idea del Omnibus Paradisiaco me seducía cada vez más. Y casi contra mi voluntad deploré que no tuviera los millones de Gog.

Culmina el Movimiento de Reconstrucción

Las Dificultades de la Primera Hora se ven Compensadas con el Magnífico Fruto que Está Pronto Para ser Recogido



La presente nota gráfica ha sido tomada en instantes que estaba sesionando el Comité Ejecutivo por la Reconstrucción del Partido Nacional, en su local de la calle Bartolomé Mitre 1330. Aparecen sentados, de izquierda a derecha el Dr. Armin Murguiondo, el escribano Emeterio Arrospide, el General Basilio Muñoz y los comandantes Antonio Amestoy y Aquilino González. De pie, en el mismo orden, el señor Alfredo Aristeguieta, el señor R. Quevedo Brum, el señor Juan Arrillaga, el Dr. Adolfo Artagaveytia, el señor Alfredo Bentancourt, el señor Rey Azopardo, el Dr. Manuel Terán y el señor Loinaz.

Pocas veces en el campo nacionalista ha suscitado una idea tan antagónicas reacciones, como la que dinamiza la cruzada por la reconstrucción del Partido Nacional. De un lado los que la niegan y la condenan por imposible o impracticable; de otro los que la anovan y la aplauden, mas sin llegar a fórmulas concretas, y sin deponer un ápice de aquellas posturas que contribuyeron a fomentar la crisis, como si todo se redujera al retorno de algunos o al alejamiento de otros.

Tal vez el error consista en ignorar, —inconscientemente o no,— la verdadera crisis que ha soportado y aun soporta el Partido. Se acepta que existieron grandes culpas, pero ninguno de los grupos quiere aceptar su parte de responsabilidad, consagrando su prédica a atacar y denostar al otro.

Si de una polémica así fluyera algo realmente constructivo, nada diríamos. Pero cuando el encono y la pasión han acampado allí donde debió reinar la mesura y la serenidad, y cuando interesa más la preminencia del sector que el predominio y el destino del Partido, ceder supone una complicidad pasiva que no estamos dispuestos a observar.

Por eso nos lanzamos a la lucha, reclamando de la masa ciudadana nacionalista una intervención decidida en el asunto, sin reparar nada más que en la

suerte de este Partido.

Las dificultades y las amarguras de la primera hora se ven compensadas de sobra con el magnífico fruto que ya está pronto para ser cosechado.

A través del informativo que desde estas páginas hemos brindado, habrá podido probar el lector la calidad y el número de adhesiones que han llegado al Comité por la Reconstrucción.

A contados días del Congreso, prosiguen enviando sus adhesiones los correligionarios del interior y de la Capital, en cantidad tan crecida que sobrepasa todos los cálculos previos, respaldando de manera incontrovertible la labor del Comité que preside el escribano Arrospide.

Cuando el pueblo se manifiesta tan libremente, sin que sea óbice para sus anhelos la intensa propaganda en contra, ni la misma resistencia que levantan aquellos grupos con los cuales se discrepa, se puede afirmar que el Partido está imponiendo su voluntad en un problema que interesa por igual a todos, venciendo preferencias y abandonando personalismos.

Es el pueblo nacionalista el que desde abajo exige una rectificación de rumbos y de procedimientos: desde la calle al café, ahora; en las urnas, cuando llegue el instante decisivo de ratificar una conducta limpia y patriótica.

● Principios para la Reconstrucción ● del Partido Nacional

Consideramos de interés repetir la publicación del programa de principios que se proclamó y fué aprobado unánimemente por la Asamblea realizada el 27 de junio de 1942, en Pro de la Reconstrucción del Partido Nacional.

El Partido Nacional proclama reconstruida su unidad, al amparo del lema tradicional, y ajustando sus normas de acción política.

DECLARA

1º — Ratifica los principios democráticos que le dieron origen y por los cuales ha luchado durante un siglo; —Su repudio a los totalitarismos de todo orden, inadaptables a nuestro medio social y político; —Su adhesión fervorosa a los principios de solidaridad americana, en cuya defensa cayó dos veces del gobierno; —Ratifica también su principismo, como norma fundamental y permanente de su acción y ratifica su profesión de fe republicana, institucional y legalista.

2º — Ratifica la adhesión a sus tradiciones, sin intransigencias y sin odios, como fuentes inagotables de idealismo, de amor al Partido y de sano sentimiento patriótico.

3º — Ratifica su adhesión a los programas de principios y plataformas de 1855, 1872, 1891, 1906, 1915, 1924, 1926, y en cuanto fueren aplicables, hasta que una Convención integrada por todos los sectores del partido, y constituida con ese fin, sancione una nueva plataforma.

4º — Establece como norma de conducta política que sus relaciones con las autoridades de los demás partidos y en particular con los del gobierno, se ajustarán estrictamente a los preceptos de la Constitución de la República, y serán dirigidas siempre por los órganos oficiales del partido, con la publicidad correspondiente.

5º — El Partido Nacional aspira a que la futura Constitución de la República, surja de una Asamblea Nacional Constituyente —A que esa Asamblea sea elegida con plenas garantías y a que en ella estén representados todos los sectores de la opinión.

6º — El Partido Nacional aspira a que el senado se integre por el régimen de la Constitución de 1830 que en su origen, consultó las directivas del federalismo artiguista, en cuanto a la representación de los pueblos, que cuenta con la fuerza tradicional de un siglo de vida independiente y que constituye elemento precioso, para moderar la excesiva influencia en el gobierno de una mayoría relativa.

7º — El Partido Nacional aspira a que sea una realidad la autonomía municipal amplia, en lo económico, administrativo y en lo político, de acuerdo con las tradiciones de los gobernantes nacionalistas de todos los tiempos, y aspira a la descentralización para la enseñanza, para los servicios públicos y para las industrias estatizadas, como único elemento capaz de sustraer éstos últimos, a la peligrosa influencia política del poder central.

8º — El Partido Nacional inscribe en la bandera de su nueva hora, la vieja leyenda de su escudo; — "Somos idea, la unión nos hará fuerza".

Del Convencional Independiente Dr. Juan Dellepiane

En nuestro primer número publicamos una carta del Dr. Juan B. Dellepiane, de Tranqueras, —departamento de Rivera,— adhiriendo a los principios del Comité por la Reconstrucción, y advirtiéndole que así que tuviera tiempo enviaría una nómina de correligionarios que estuvieran de acuerdo con el movimiento.

Hace unos días el Dr. Dellepiane, cumpliendo con lo que prometiera al escribano Arrospide hizo llegar al Comité una carta, que transcribimos a continuación, y en la que se insertan los nombres de conceptuados correligionarios de aquella zona.

Tranqueras, Febrero de 1946.

Sr. Presidente del Comité Pro - Reconstrucción del Partido Nacional.

Don Emeterio Arrospide.

Distinguido Correligionario:

Los abajo firmados, ciudadanos que votamos en las últimas elecciones por el Partido Nacional Independiente, declaramos, ser partidarios de la reconstrucción del Partido Nacional, teniendo por base lo propuesto por Don Emeterio Arrospide, es decir:

- a) Administración del lema por un Consejo arbitral;
- b) ratificación expresa y real de los principios tradicionales del Partido;
- c) un acuerdo electoral, que com-

prenda, un candidato presidencial que sea garantía, por sus antecedentes, de unidad y principismo: una gran lista de senadores y lo necesario en el mismo plano para reconquistar los municipios, quedando subsistentes las actuales autoridades partidarias con plena autonomía.

Saluda a Vd. muy atentamente.

Juan B. Dellepiane, Juan R. Camacho, Jovelino Neireitter, Enrique Giovannelli, Avelosindo Olivera, Carlos A. Balsemao, Ordalio Balsemao, Santos Nicola, Gerardo Coore, Anterío Rodríguez, José Gómez, Alberto Tarabal, Conrado Zanpalo, Héctor M. Camacho, Juan Camacho.

El movimiento que preside el escribano Arrospide interesa en todos los círculos Profesionales, Industriales y Comerciantes Apoyan al Comité por la Reconstrucción Ciudadanos de figuración y renombre han adherido

Sr. Basilio Muñoz, Dr. Jacinto D. Durán, Dr. Adolfo Artagaveytia, Dr. Carlos Ferrés, Sr. Jorge A. Wilson, Sr. Pedro Carrasco Irigaray, Sr. Enrique Wilson, Sr. José Elorza, Sr. Francisco Otegui, Sr. Jacinto Larraechea, Sr. José Brunet, Sr. Francisco Podestá Milans, Sr. León Otero, Dr. Diego Arocena Capurro, Dr. José Rodríguez Anido, Arq. Luis Arturo Balparda, Sr. Alfredo Young, Dr. Sergio Arbiza, Sr. Agustín Bianchi, Sr. Gilberto García Selgas, Sr. Francisco Crosa, Dr. Juan B. Dellepiane, Dr. Juan M. Briz, Dr. Arturo Paradedá, Agr. José Entenza, Sr. Gonzalo Arrarte Corbo, Sr. Manuel Lussich Nin, Sr. Alberto Arocena, Sr. Faustino Harrison, Dr. Alfredo San Juan, Dr. Julio Pons Etcheverri, Dr. José Apolinario Pérez, Dr. Ramón Alvarez Silva, Sr. José María Dos Santos, Dr. Luis Roberto Ponce de León, Agr. Diego Raúl Aldama, Dr. Juan Angel Borche, Sr. Martín Dermitt, Sr. Ceferino Y. Matas, Sr. Tomás Ormaechea, Dr. Valentín Cossio, Sr. Félix Ortiz de Taranco, Sr. Carlos Algorta Camusso, Sr. Ernesto Piñón, Sr. José Pedro Turena, Sr. Juan Alvaro Risso, Sr. Alfredo Aristeguieta, Dr. Armín Murguiondo Aldama, Dr. Angel Silvariño, Sr. L. Enrique Andreoli, Sr. Numa Pesquera, Sr. José Borro, Sr. Juan M. Echave, Sr. Lorenzo M. Geep, Sr. Juan José Gari, Sr. Rómulo Muñoz Zeballos, Sr. Hipólito Unzaga, Sr. José María Correa, Sr. Cornelio P. Zeballos, Sr. César Rodríguez Ibarburo, Sr. Antonio Paradedá, Sr. Aparicio Saravia, Sr. Antonio Amestoy, Sr. Nepomuceno Saravia, Sr. Villanueva Saravia, Sr. Mauro Saravia, Sr. Antonio M. Ubilla, Sr. Manuel Barreiro, Sra. M. P. G. de Paradedá, Sr. Luis María Muñoz, Sr. Martín Arrillaga, Dr. Francisco Vital Irazoqui, Dr. Edison Camacho, Dr. Ramón Ramela de Castro, Dr. Armando Cáceres Brié, Sr. Angel Fernández Arbolea, Dr. Aureliano Rodríguez Larreta, Sr. Aquiles B. Oribe, Dr. Pedro Pérez Méndez, Arq. Eduardo O'Neill Arocena, Sra. Lila Arbiza de Muñoz, Sr. Juan G. Da Cunda, Sr. Aquiles Arias Alonso, Dr. Manuel Terán, Ing. Carlos Fonseca, Agr. Juan Francisco Ros, Sr. Elías Ricco, Ing. Luis Alberto Cat, Sr. José A. Del Portillo, Sr. Isidro Zamudio, Sr. Martín Ponce de León, Sr. Pedro C. Marín, Agr. Raúl B. Conde, Sr. Juan María Cal, Dr. Ergasto Cordero, Dr. Raúl Moraglio, Esc. Arturo Etchevarría, Sr. Juan Paiva Cunha, Sr. Juan Esteban Carballo, Sr. Justo Lameira, Sr. Silvestre Etchevarría, Dr. Juan A. Bico, Sr. Juan González Goñi, Dr. Carlos Freira, Sr. Alcides Manuel Fuentes, Sr. Walter Hontou Sanguinet, Sr. Miguel Ibargoyen, Sr. Juan Itzaina, Sr. Horacio Itzaina, Sr. Ramiro Llanos, Sr. Estanislao Mederos Cardona, Dr. Juan R. Michelena, Srs. Elías y Medardo Muñoz, Sr. Antonio Acerenza, Sr. Juan Pedro Arancet, Sr. Ramón D. Queiruga, Sr. Gabito Arévalo, Dr. Nepomuceno Saravia García, Sr. Teodoro Sosa, Sr. Manuel Sarries, Sr. Mario Pascual, Sr. Domingo Carricat Vera, Sr. Eugenio Carrasco, Sr. Francisco Santos, Sr. Evangelio Vidal, Sr. Oriol Roberto Arévalo, Sr. Raúl Rey Azopardo, Sr. José B. Menéndez, Sr. Santiago Belzarena (hijo), Sr. Juan B. Tafernaberri, Farm. Raúl Ramos Suárez, Sr. Eduardo Blanco, Sr. Máximo L. Caraballo, Sr. Diego Facal, Sr. Omar Facal, Sr. José Luis Arrillaga, Sr. Omar Pérez Rodríguez, Sr. Santana Pérez, Sr. Eugenio Castro, Sr. Mario López López, Sr. C. O. Soares de Lima, Sr. Humberto Pereira, Sr. N. Brochado, Sr. Juan José Cabrera, Sra. Dominga V. de Cabrera, Sr. Alfonso Silva, Sra. Idalina C. de Borges, Sra. Zenobia L. de Paradedá, Sra. Inocencia L. de López, Sra. Gilma Silva, Sr. Raúl José Galli, Sr. Cuilio Ramírez, Sr. Octacilio Borges, Sr. Ramón Bruno, Srta. Olga Paradedá, Sr. Virgilio Galli Negreya, Sr. Romeo César Galli, Sra. Elisa Negreya de Galli, Sr. Bonifacio Rodríguez, Srta. María Adela Galli, Sr. Almerino Saravia Nogueya, Sr. Ramón Saravia Nogueya, Sr. Floro Alvarez, Sr. Octalicio González, Sr. J. Guasque, Sr. N. Guasque, Sr. Froilán González, Sr. Juan Ubaldo Pintos, Sr. Dionisio Rodríguez, Sr. Néstor López, Sra. Alejandra A. de López, Sr. Juan E. Alza, Sra. Juanita F. de Alza, Sr. Pablo Valdés, Sra. Isabel B. de Valdés, Sr. Mauro Suárez, Sr. Ildefonso Dartugue, Sr. Walter R. Bruno, Sr. Carlos Mario López, Sr. Heber R. Cazarré, Sr. Mariano H. Brufao, Sr. Olivo R. Rodríguez, Sr. Pedro P. Meneses, Sr. Pradelino Fernández, Sr. Ismael Expósito, Sr. Guadalupe Casaravilla, Sr. Ramón Olivera, Sr. Juan Bordenabe, Sr. Julián Perrone, Sr. Francisco Rodríguez, Sr. Pablo Gadea, Sr. Juan F. Touriz, Sr. Gilberto Millán, Sr. Santiago Guardalópez, Sr. Liborio Amarillo, Sr. Anatolio Barreiro, Sr. Juan C. Meneses, Sr. Wenceslao Pérez, Sr. Faustino Echeverría, Sr. Pedro Pellejero, Sr. Leo Galli Negreya, Sr. Graciano M. León, Sr. Victoriano Zaballa, Sr. Túdico Antúnez,

Sr. Lorenzo Villafán (hijo), Sr. Armando Mujica, Dr. Julio Martínez Jauregui, Sr. Luis María Noblia, Sr. Héctor Oloso Marin, Sr. Pedro Piñeyrúa Winterhalter, Sr. Juan Palleiro, Sr. Joaquín Perdomo, Sr. Néstor Rebollo, Sr. José Serveto Rodríguez, Sr. Antonio Floricio Saravia, Sr. Julio Velázquez, Sr. Guillermo Arrospide, Sr. Alcides Zeballos, Sr. Eduviges Torres Negreira, Sr. Juan B. Artola, Sr. Rolando Quevedo Brum, Sr. Carlos Octavio Soarez de Lima, Sr. Francisco Castillo Vignolo, Agr. Abelardo de Idoyaga, Sr. Juan A. Apolo, Sra. Rosa Burgos, Sr. Bolívar W. Seguí, Sr. Abelardo Uriarte, Sr. Basilio Villanueva, Sr. Luis Alemañy, Sr. Octavio Risso, Sr. Wilfredo Murguiondo Aldama, Sr. Eliseo Mora Trías, Dr. Pedro Zabalza, Sr. Tomás Arrillaga Dutra, Sr. Adolfo Echevarriarza, Sr. Héctor Lapido Díaz, Sr. Leoncio Monge, Sr. Alfredo H. Parra, Dr. Lucio Pereira Granotich, Esc. Luis A. Escondeur Bailac, Sr. Néstor Bertelli Horne, Sr. José A. Loinaz, Sr. Joaquín Oloso Astiz, Sr. Anselmo Blanco, Sr. José Vicente Arrillaga, Sr. Gumersindo Zeballos, Sr. Martín Piriz Sr. Felipe Puig, Sr. Benigno Mercadal Zamit, Sr. Agustín Villagrán, Sr. Cefafino N. Fajardo, Sr. Isaac Cuervo, Sr. Santos Castro, Sr. Jacinto Corbo, Sr. Enrique Cotelos Freire, Sr. Ramiro Calzada, Sr. Luis Azorín Gómez, Sr. Emilio W. Aust, Sr. Alvaro E. Arzeno, Sr. Guzmán de Viana, Sr. Ismael Spósito, Sr. Félix Gutiérrez, Sr. N. Touriz, Sr. Víctor Francero, Sr. Enrique Traverso, Bach. Rafael Tognola, Bach. H. Spiel, Sr. Francisco Tramútolo Divello, Sr. Alfredo Young Fulton, Sr. León Casas, Sr. Camilo Urueña González, Sr. Lamas Saravia, Sr. Lauro Silva Granada, Sr. Raúl Rey Azopardo, Sr. Bolívar Rodríguez, Sr. Víctor Niz y Breque, Sr. Antonio Larrea, Sr. Emilio Laferranderie, Sr. Telmo Pérez, Sr. Adán Pérez Bentancourt, Sr. Miguel Fernández, Sr. Luis Castillo, Sr. Esteban Díaz, Sr. Darío Díaz, Sr. Máximo M. de León, Sr. Delfino Díaz, Sr. José Díaz Decia, Sr. Justo Dorrego, Sr. Cayetano de León, Sr. Alfredo Scotto, Sr. Ondalecio Silvera, Sr. Alcibiades Silvera, Sr. Vella Silva, Sr. Antonio M. Silvera, Sr. Alberto Silvera, Sr. Artigas Saravia García, Sr. Enrique Silva, Sr. Domingo L. Suárez, Sr. Julio Suárez Vaz, Dr. Nicolás Storace Arrosa, Sr. Federico Suárez Cibils, Sr. José Toledo, Sr. Carlos Vázquez, Sr. Bernardo P. Varela, Sr. Luis A. Valdez, Sr. Alejandro Atablis, Sr. Leonel Aguirrigabiria, Sr. Antonio F. Angelo, Sr. Juan Abdulahad, Sr. Pedro Anchorena, Sr. Eduardo Altez, Sr. Loreto Alniz, Sr. Luis F. Andrada, Sr. Germán Acosta, Sr. Manuel P. Acosta, Sr. José M. Araújo, Sr. Arias Sancono, Sr. Laurentino Anido, Sr. Francisco C. Acosta, Sr. Braulio Alvarez, Sr. Osmar Acosta, Sr. Juan B. Alvarez, Sr. José Acosta, Sr. Eustaquio Alfonso, Sr. Eduardo Altezo, Sr. Juan Alforeso, Sr. Alberto Aguirre, Sr. Martín Arregui Zabala, Sr. Juan Arlatte, Sr. Santiago Agozzi, Sr. Teodoro E. Birriel, Sr. Pedro Beltrán, Sr. Rodolfo Brito, Sr. Vicente D. Blasús, Sr. Rogelio Barras, Sr. Osmar Ballejo, Sr. Vicente Berdino, Sr. Raúl Bosch, Sr. Gregorio Belasco, Sr. Máximo Borges, Sr. Francisco Barboza, Sr. Anatolio Barreiro, Sr. José T. Barrios, Sr. Roberto Borche (hijo), Sr. José Borges, Sr. José Bentancour, Sr. Juan Carlos Blanco, Sr. Pablo Bellomo, Sr. Laureano Bernal, Sr. José Cetrángolo, Club "Comandante Santos Fernández", Sr. Félix Chao Pietra, Sr. Felisberto G. Carrasco, Sr. Manuel Casarotto, Sr. Félix O. Crosa, Sr. Enrique Candamil, Sr. Leserio Curuso, Sr. Morosino Camarano, Sr. José Carballo, Sr. Basilio P. Colombo, Sr. Albérico P. Cuadra, Sr. Faustino Couto, Sr. Juan C. Cal, Sr. Vicente Charquero, Sr. Pedro Carrasco, Sr. Blás Chiachio, Sr. Julián Chávez, Sr. Juan Castelli, Sr. Silvio C. Castelli, Sr. Guadalupe Casaravilla, Sr. Raúl Casal, Sr. Bernabé L. Clavijo, Sr. Antonio Cerarlo, Sr. Daniel Champone, Sr. Luis Francisco Cabrera Noble, Sr. Juan Callorda Vera, Sr. Felipe Casanova, Sr. Francisco Curbelo, Sr. Ulises Gaetano, Sr. Juan L. Companys, Comité "Basilio Muñoz", Sr. Cirilo Da Silva, Sr. Pedro Domingo, Sr. Justino Díaz, Sr. S. H. Dogel, Sr. Eladio Dos Santos, Sr. Pedro Delfino, Sr. Antonio de los Santos, Sr. Manuel Denis, Sr. Ramón Dellavalle, Sr. Roberto Durante, Sr. Juan C. Deleón, Sr. Ruben D'Acosta Díaz, Sr. Francisco Escudero, Sr. Abel Echeverría, Sr. Domingo Echevarría, Sr. Ramón Esperón, Sr. Ceferino Eschultze, Sr. Faustino Echeverría, Sr. José R. Strauz, Sr. Edelmiro Echevarría, Sr. José Ecurra, Sr. Víctor Forasterio, Sr. José D. Fontans, Sr. M. Fernández Cruz, Sr. Raúl Fernández Correa, Sr. Ramón G. Fernández, Sr. Alberto Figueredo, Sr. Antonio Figueredo, Sr. Ramón M. Figueredo, Sr. Gabriel Ferreira, Sr. Nicasio Ferreira, Sr. Augusto Fernández, Sr. Antonio Frigolles.



Director y Redactor Responsable: R. QUEVEDO BRUM
URUGUAY 881

Hay que levantar la mirada

Porque creemos que el problema interno del Partido Nacional no tiene raíces económicas, ni es tampoco un conflicto de clases, ya que las causas de su resquebrajamiento hay que buscarlas en otras fuentes, es que pensamos que todo puede solucionarse dentro de los lineamientos tradicionales del partido, sin recurrir a fórmulas extrañas.

Si la escisión hubiera venido de abajo, dictada por necesidades sociales, o conducida por reivindicaciones económicas, entonces sería vano el empeño en recomponer al disgregado nacionalismo.

Pero no hay que olvidar que la división fué decretada desde arriba, sin intervención de la masa, y hasta con prescindencia de ella. Mil novecientos treinta y tres — "motín vergonzoso" para unos, y "revolución salvadora" para otros — no es más que la explosión ineludible de un estado de cosas, que se arrastraba desde hacía mucho tiempo. El pueblo, la masa blanca, nada tuvo que ver en ese proceso, y hasta se hubiera desentendido de él, de no haberse realizado la agitación que entonces se realizó.

Cierto también que el Partido Nacional soporta los efectos deprimentes de un gran cansancio, y que la descomposición que canceró sus filas, tuvo todas las características de una pertinaz enfermedad de la que no se puede responsabilizar solamente a los dirigentes. El error consiste en exigirle al nacionalismo lo que ya no puede dar.

Durante años y años se le ha estado exprimiendo su jugo nutritivo, sin inyectarle nada nuevo. Ya nada más se le puede sacar en nombre de Aparicio Saravia y Diego Lamas, o en nombre de Lavandera y Beltrán.

Ningún partido en América ha hecho las proezas que hizo en nuestro país el nacionalismo, y precisamente por esto, por su inigualable actividad, es que hay que estar quemando continuamente en su altar ideas y conceptos nuevos y tonificantes.

No hay que tomar al Partido Nacional como lo que ya no es, porque se corre el riesgo de no apreciar la espléndida realidad que constituye, pese a sus defectos.

Enseña la ciencia que no consiste tanto el progreso en arrojar de los organismos enfermos los gérmenes de la enfermedad, o la enfermedad misma, sino en acomodarlos de modo que pasen a ser elementos positivos y dinámicos, que al macerarse en la sangre dejen de ser nocivos, para enriquecerla y hacerla más apta.

Dentro de un organismo político debería procederse de la misma manera, y no vivir pendientes del alejamiento o la desaparición de tal o cual personaje, para decidirse a hacer obra constructiva.

Lo ideal fuera una congregación de hombres puros, que reconocieran el menor extravío y se apresuraran a subsanarlo; que no alimentaran pasiones ni ambiciones, haciendo de la democracia un sistema perfecto, en cuyo seno un dispositivo secreto regularía las relaciones entre los ciudadanos, con la precisión de una máquina de reloj.

Pero todos sabemos que esto es imposible, y que el hombre seguirá siendo ambicioso y mezquino, mientras el mundo siga su marcha.

La división del Partido Nacional sobrevino por discrepancias entre los dirigentes. El pueblo, aunque haya seguido a unos o a otros, nunca entendió muy claramente el lenguaje de los separatistas, y ahora quiere la reconstrucción.

No nos llamemos, pues, a engaños porque ha llegado la hora de encarar con realismo la política del partido.

Se posterga el Congreso

Cuando esta edición ya estaba en máquinas, resolvió el Comité por la Reconstrucción, que preside el Escribano Emeterio Arrospide, postergar la fecha de inauguración del Congreso, por razones de organización, que en nuestro próximo número detallaremos.

Encarecemos a los correligionarios estén atentos a nuestra inmediata aparición, que será para el jueves 14 del corriente.

Deploramos no poder ampliar ni detallar más esta noticia, por motivos que el lector fácilmente comprenderá.



Doctor Adolfo Artagaveytia

El Comité por la Reconstrucción ha tenido en el Dr. Adolfo Artagaveytia, a uno de sus más firmes puntales.

Actualmente es el primer vice—presidente del Ejecutivo, secundando con gran eficacia la labor del Escribano Arrospide, con quien comparte la responsabilidad de la dirección.

La tradición se impone

Siempre hemos considerado absurda la solidaridad política del Partido Nacional con el Partido Colorado: si bien en un gobierno parlamentario se admite una colaboración de los distintos sectores que integran el gabinete, en las grandes soluciones nacionales, sin que importe para ellos renuncia alguna a sus programas políticos diversos, en cambio, esa amalgama de dos partidos orgánicamente antagónicos, para realizar desde el gobierno una acción totalmente solidaria, resulte un absurdo político y moral.

Tal situación paradójica se da, sin embargo, con harta frecuencia en la historia de nuestro país, en que el Partido Colorado ha encontrado, aún en las situaciones de mayor desprestigio, la cooperación de algún sector del Partido Nacional para perpetuar su política tradicionalmente oligárquica. Así sucedió, para vergüenza de nuestra ejecutoria partidaria, con los gobiernos de Santos, de Latorre y, en época reciente, con las administraciones del Dr. Terra, del Gral. Baldomir, hasta el momento actual en que la fracción Independiente del nacionalismo colabora estrechamente con el Gobierno del doctor Amézaga.

Es la secular política del Partido Colorado de mantener dividido al nacionalismo, que se plega dócilmente a sus designios, aceptando alguna fracción disidente la participación que les ofrece el adversario tradicional. En esa forma conserva éste su hegemonía política que no podrá mantener frente al de un Partido Nacional unido.

Esa falta de principios de los dirigentes de nuestra colectividad política los lleva a mutilar muchas victorias cívicas, desfilando el partido por alcanzar posiciones inmediatas en la administración pública. Sólo la intransigencia principista y una radical oposición

al sistema de gobierno colorado puede tonificar el fervor cívico del Partido Nacional, que no tiene otra razón de ser que su distinta concepción de la política.

El absurdo de la estrecha solidaridad que existe actualmente entre la fracción Independiente del Partido Nacional y el gobierno colorado, acaba de ponerse en evidencia con motivo de ciertos homenajes recordatorios que dedican los colorados a los generales Rivera y Flores. El diario independiente "El País" se hace intérprete del repudio que su partido siente por la glorificación de esas figuras históricas que desencadenaron sucesivamente en nuestro país terribles guerras civiles, apoyados con intervenciones extranjeras, para arrebatarse a los "blancos" las legítimas posiciones de gobierno que ocupaban.

El estallido del diario independiente que hace honor a la tradición partidaria y que ha suscitado una controversia con la prensa colorada, demuestra que no ha muerto ese fervor místico que encendió aquellos titánicos luchas del pasado y que siguen presidendo nuestra vida pública los sentimientos que nos ligan a las generaciones que dieron su sangre por el triunfo de nuestros ideales partidarios.

Se plantea, pues, la discrepancia entre los colorados y los blancos en el gobierno, aunque se esfuercen en mantener una perfecta solidaridad funcional; se pone de manifiesto lo artificioso de esa colaboración que la masa nacionalista rechaza, porque ella sabe, mejor que sus dirigentes, que su campo de acción está frente al adversario tradicional y que los postulados perseguidos por su partido, no pueden ser alcanzados cooperando con el coloradismo.

Politis

Del Interior

Una Interesante Carta de Dn. J. E. Carballo

Don Juan Esteban Carballo es uno de los más destacados dirigentes del nacionalismo riverense. De actuación larga y fecunda en las filas partidarias, se entregó sin descanso a propagar y difundir el ideal de unificación y reconstrucción, así que fué invitado a participar en la empresa.

Extensamente vinculado en todo el departamento, donde se le estima de veras, su palabra llegó siempre serena hasta aquellos lugares donde el movimiento era resistido, aconsejando elevación de miras como medio para solucionar el pleito. Dirigente auténtico, por la amplitud de su visión política, y por la tenacidad puesta al servicio de sus ideales, fué otro de los hombres que abandonó su tranquilo puesto de observador, para bajar una vez más a la arena y darse todo entero a la superior tarea de reconstruir al Partido. Hombre de negocios y de lucha, supo abstraerse de los mil problemas diarios, para completar su gestión partidaria con su elogiada actuación periodística, en la que demostró su acabado tacto político. Cuando este periódico salió a la calle le escribimos ofreciéndoselo, e invitándolo a que colaborara desde allá.

Contestando una nuestra, nos ha escrito hoy, ratificando su fe y su confianza en nuestra colectividad. De no mediar algún factor extraño Don Juan Esteban Carballo asistirá al Congreso en pro de la reconstrucción que se inaugurará el 16 del corriente en esta ciudad.

A continuación transcribimos la carta mencionada.

Señor

Rolando Quevedo Brum.
Montevideo.

Estimado amigo:

En oportunidad recibí su atenta carta de la que me impuse. Perdona la demora en contestar.

Agradezco al amigo los inmerecidos conceptos vertidos en su precitada sobre a minha humilde pessoa.

En segundo término debo felicitarlo por el semanario "El Nacional", largado a la circulación en momento sumamente oportuno.

Aunque no estoy capacitado para dar una opinión de peso en lo que a periodismo se refiere,—sobre todo a periodismo capitalino,—ello no obstante me atrevo a expresarle que todo lo que he leído en el primer número de ese semanario, es de capital interés para la colectividad blanca.

Los blancos de la campaña que estamos bregando por la unificación desde hace un tiempo relativamente largo, era lo que precisábamos en la capital:—un porta voz completamente ajeno a toda rencilla partidaria, bien respaldado por elementos de autoridad moral indiscutida y animados de sanos propósitos de unificación.—

Por las personas que integran el Comité Nacional Pro Reconstrucción del Partido, veo que estamos muy bien representados en esta cruzada unificadora y que debemos confiar ciegamente en la eficacia de sus gestiones, las que redundarán en beneficio de todos los blancos de la República.

En cuanto al líder de este movimiento renovador y de conciliación Sr. Emeterio Arrospeide, ya lo consideramos figura consular dentro del Partido y con respecto a los que lo secundan en la ardua tarea, todos ellos son valores de primera línea vastamente conocidos y apreciados por el nacionalismo del país.

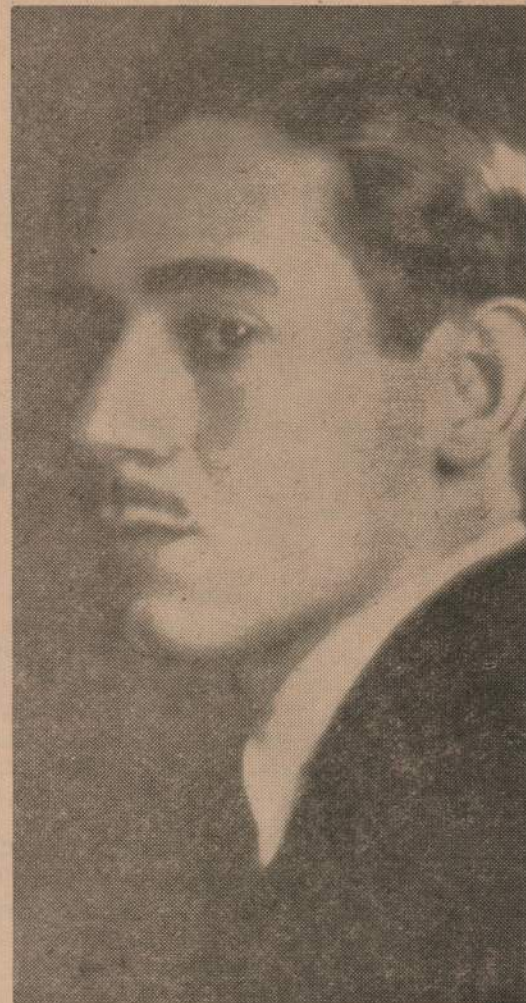
Referente a Ud., amigo Quevedo, aún hiriendo su modestia, debo expresarle que esos dignos dirigentes han procedido con verdadero acierto al confiarle la dirección de ese semanario, porque Ud. tiene pasta de luchador y canacidad para ejercer la dirección de cualquier órgano de índole periodística,—aparte de su reconocida hombría de bien.—

Antes de terminar, no quiero ni debo dejar de hacer referencia a la ejemplar actitud asumida en esta emergencia por ese auténtico jefe blanco Gral. Basilio Muñoz, exhortando a la ciudadanía blanca a estrechar filas para combatir con eficacia a este actual régimen oficialista que nos agobia.

Con el afecto de siempre, me es grato saludarlo muy atentamente.

JUAN E. CARBALLO

Dr. Armin Murguiondo



En la secretaría del Comité actúa desde hace años el Dr. Armin Murguiondo Aldama, joven y destacada figura del nacionalismo. Su labor consciente y metódica, juega un papel especial en el movimiento.

INTERESA LO DEL LEMA

En el interior se vive pendiente de la solución que se dé al problema del lema partidario, que habrá de traer aparejada la aglutinación de las fuerzas nacionalistas.

"Tradición y Principios" de Treinta y Tres, órgano de publicidad del Comité APARICIO SARAVIA de aquel departamento, dice en una de sus últimas ediciones:

"Conocidas las gestiones realizadas por el Comité Pro reconstrucción del Partido Nacional que preside el señor Escribano Emeterio Arrospeide ante el Directorio nacionalista, coronadas con el más franco de los éxitos, nos permiten asegurar que en lo sucesivo, a los efectos pertinentes, la administración del lema Partido Nacional, será ejercida por un tribunal representativo del mismo que componen los señores Escribano General Don Basilio Muñoz, Dr. Don Jacinto D. Durán y Escribano Don Emeterio Arrospeide.

"Es este, un decisivo paso hacia la unidad electoral del Partido. Lo demás, la reconstrucción, el acercamiento, las comprensiones, la unidad y la renovación,

han de venir después para bien de la ciudadanía nacional. Nacionalistas de corazón nos congratulamos de la conquista alcanzada, que permitirá a todos los grupos en que estamos divididos, aproximarse sin escozor ni reparos a una autoridad políticamente reconocida que nos otorgará la facultad de votar bajo el lema común, sin otra obligación que la de

ostentar un blanquismo auténtico y profesar principios políticos que le hagan honor.

"Los gestores de esta conquista que torna auspiciosos los días del futuro Congreso de Marzo, merecen el beneplácito del Partido, que ha de alcanzarlos como recompensa a su patriotismo, su tesón ciudadano y su inagotable fé en el futuro del nacionalismo".

Se Constituye en Maldonado el Comité "Manuel Oribe" por la Reconstrucción

Acaba de constituirse en Maldonado un Comité departamental que lleva el nombre del general Manuel Oribe, para trabajar por la unificación y reconstrucción del nacionalismo.

El nuevo centro está integrado con ciudadanos de todos los sectores partidarios, y prepara para el domingo próximo una asamblea, haciendo circular entre sus adeptos la invitación siguiente:

A LOS NACIONALISTAS DEL DEPARTAMENTO

El Comité Ejecutivo Departamental "Gral. Don Manuel Oribe", por la unificación nacionalista, se complace en hacer saber a los correligionarios, que el acto programado para el día 24 de los corrientes por este Comité, ha debido postergarse para el domingo 3 de marzo próximo.

Del Escribano Segarra

Hemos recibido del es-cribano Fernando Segarra la carta que con mucho placer transcribimos a continuación:

Rivera, 23 de febrero de 1946.—

Sr. Rolando Quevedo Brum.—

De mi consideración:

Acabo de enterarme de que en "El Nacional" que Vd. dirige, de fecha 14 del corriente, se transcribe una carta mía al colega Don Emeterio Arrospeide, el 25 de junio de 1942, contestando una suya.

Como esa carta se ha interpretado de maneras dis-

lintas, deseo establecer que hoy, como entonces, y como desde la época en que se dividió el partido, mi posición es la misma; deseo la unificación del partido, como debe desearla todo buen nacionalista, siempre que se encuentre una fórmula que lo permita, sin desmedro de la ideología que produjo esa separación.

Espero de su lealtad personal y periodística, quiera dar cabida a estas líneas en su diario.

Agradecido, saludo a Vd. con mi mayor consideración.

Fernando Segarra

Este Comité, consecuente con el propósito que anima a sus integrantes de bregar por la supresión de todo motivo de desavenencia entre la familia blanca, atendiendo a la solicitud de varios adherentes afiliados al nacionalismo independiente, quienes desean asistir a la asamblea que dicho partido realizará el 24 de Febrero en la ciudad de Mercedes, ha estimado razonable la sugerencia, resolviendo en la forma que antes se anuncia.

Creemos inútil insistir en expresar la necesidad de realizar la unificación general de todos los núcleos de nuestro partido,

para tratar de hacer de él lo que fué y debe ser: la única fuerza cívica del país capaz de encauzar la cosa pública en la línea del bien de la nación.

Saludamos a usted con la mayor consideración:

O. Saravia García, Pte.; Guillermo Muñoz Zeballos y Alfonso Alonso Lussich, secretarios, Dr. Elbio Rivero, Augusto Sagristá, Dr. José T. Ascheri, Doroteo J. Canale, Victoriano Suárez, Constante Cruzado, Dr. Oscar Olmos Magallanes, Florentino Risso, Francisco Salazar, Juan María Cal, Justino de León, José Araújo Cal.

La juventud nacionalista desea actuar

Los hombres jóvenes quieren ocupar el lugar de vanguardia que merecen en la dirección del Partido

Ideas nuevas y fecundas

Con los años el fervor tradicional de las colectividades partidarias ha ido lentamente perdiendo entusiasmo, ardor, hasta que, en el momento actual, sólo con pequeños grupos de ciudadanos que ostentan con orgullo ese sano tradicionalismo, gestor de infinidad de conquistas nacionales. ¿A qué se ha debido? Será acaso por las divisiones experimentadas en el seno de los viejos partidos; al desengaño sufrido por las masas debido a la incapacidad, negligencia y demagogia de los mal llamados políticos? Creemos que esto haya influido en parte, pero que no sea lo esencial.

Para nosotros lo fundamental en el decaimiento de ese sentimiento partidista se debe, más que nada, al desplazamiento que se ha efectuado dentro de los partidos netamente nacionales de la juventud, a la cual se le ha menoscabado su verdadero valor, rechazándola de las filas dirigentes y no haciendo eco de ese enorme clamor de renovación, de necesidad de nuevas ideas, de nueva justicia social y económica que con el mudar de los tiempos se han hecho necesarias, imperiosas.

Esa inercia, ese conservadurismo de los dirigentes de los partidos tradicionales, los llevó siempre a darle predominio a lo puramente político y sectario descuidando problemas económicos, financieros y sociales no permitiendo que se canalizara ninguna, absolutamente ninguna corriente renovadora, vivificadora de aquellos ideales que un día sembraron nuestros antepasados.

Ese conservadurismo, ese temor a lo nuevo, a las concepciones revolucionarias de la juventud, enquistó un sentimiento absurdo en los conductores de las viejas colectividades políticas.

Así, hoy día, vemos a nuestros jóvenes prestando más atención a problemas deportivos, volcándose hacia ideologías exóticas, importadas, pero que representan en estos momentos sus deseos, sus aspiraciones.

Nosotros, jóvenes que militamos en filas del honroso Partido Nacional, estamos dispuestos a que nuestros dirigentes, de una vez por todas, den el lugar que corresponda a la juventud nacionalista para que ella no sea sólo la parte que adorne sus oratorias, sino también, para que sea una fuerza viva, fuerte y capaz dentro de la colectividad partidaria y pueda imponer sus orientaciones, sus reivindicaciones.

A la gente joven se le debe gobernar con ideas nuevas, se le debe dar un futuro próspero, amplio y no echarle sobre sus conciencias, como única cosa grande y feliz, el glorioso pasado de aquellas figuras próceres, que únicamente nos deben de servir de ligamento tradicional, dándonos a la vez un valor moral y una inquebrantable fe en nuestro porvenir.

Tampoco nos podemos hacer solidarios de los odios de personajes más o menos influyentes; unos y otros, con razón o sin razón, han cumplido su etapa dentro de filas y hoy, en que la inquietud mundial tiende a plantear problemas que reclaman todo el vigor, toda la inteligencia, no deben ser un estorbo para que esa viril corriente renovadora se estrelle en el más desolador de los fracasos.

La unión hace la fuerza y la juventud nacionalista debe estrechar filas para que su futuro se vea resuelto con soluciones acordes a sus deseos y a sus mandatos.

Antes que los problemas sectarios, están por encima los problemas de la República y de sus hijos sin distinción de clase ni partido.

Esto sería el ideal; pero, lógico es reconocer, que ya que existen divisiones que nos dividen ideológicamente, es en cada partido donde debemos luchar francamente, lealmente por nuestras aspiraciones.

En nuestra patria 2 grandes corrientes tradicionales nos separan. Nacemos blancos o colorados. Es de esta pugna partidista que siempre han surgido valores que han colocado a nuestra Nación como una de las más democráticas de América.

Desgraciadamente para el País, el Partido Nacional se encuentra dividido en dos tendencias. Esta división le quitó jerarquía y fuerza, permitiendo, en esta forma, la supremacía absoluta del gran rival.

Años funestos, años en que ha sido más necesario que nunca el equilibrio entre estas dos fuerzas ciudadanas, se vio peligrar por esa división el futuro de la República, que si bien se salvó del abismo, de la tiranía, ha comprometido en tal forma su futuro, que no sería extraño que mañana se despenara en un verdadero caos.

De tiempo atrás se viene luchando por la unificación del partido Nacional. Motivos que no vamos en esta oportunidad a poner de manifiesto, siempre lo han impedido.

Ciudadanos honestos, capaces, que viven la realidad de las cosas, han hecho eco de ese clamor, de ese deseo,

de esa necesidad que palpita en la juventud nacionalista, que es el de ocupar el lugar, el de llenar la alta misión, que por tradición y por obligación le corresponde cumplir.

Sin embargo, personas que muy poco o nada le han dado a esta juventud, que ya van perteneciendo a lo pasado más que a lo presente y mucho menos aún a lo futuro se encierran en sus odios cerriles y, totalitariamente, se se empecinan y obstruyen el camino de la unidad, único medio por el cual se puede triunfar.

La juventud Nacionalista es DEMOCRÁTICA por naturaleza, por tradición, por convicción, sea independiente como herrero.

Es mentira que las sepa

ren maneras distintas de ver e intelectual que se mantiene, acicateadas por las trampas mentales de ciertas prensas, se vuelque en otras corrientes que si bien no la libertará jamás, por lo menos le ofrece la posibilidad de volcar todas sus energías, todo su entusiasmo en lograr sus esperanzas.

Todo lo que se exprese en contrario, son odios personales, ambiciones bastardas, intereses puestos no al servicio del partido, sino de grupo por que nos han tenido, y de continuar, nos tendrán bajo el yugo de la esclavitud económica que es repugnante e intolerable.

No nos extrañemos pues que de mantenerse las cosas en el mismo plano, nuestra juventud día a día, vaya perdiendo su fervor nacionalista y, en esa confusión espiritual

que se mantiene, acicateadas por las trampas mentales de ciertas prensas, se vuelque en otras corrientes que si bien no la libertará jamás, por lo menos le ofrece la posibilidad de volcar todas sus energías, todo su entusiasmo en lograr sus esperanzas.

Abrámosle paso a esta juventud que quiere luchar, que aspira a ser fuerte y unida y en vez de llenar sus sacos de odios y de confusiones, volquemosle nuestra confianza y considerémosla capaz de realizar, de labrar un brillante porvenir, donde se afirme e impere el verdadero ideal democrático del cual aún a pesar de todo estamos muy alejados.

O.R.A.

La Historia se escribe con Hechos

Había una vez... No, no vamos hacer como la abuelita que inicia sus charlas con los nietos diciendo había una vez... vamos a comenzar diciendo hubo una vez, un gran partido, un conglomerado de patriotas que en el llano al exhorto del lustroso clarín cabalgaron en briosos corceles luchando por una idea de libertad que más tarde, etc., etc.

Pero evitemos dotar el relato de esas palabras huecas tan afectas de los pulcros y remilgados historiadores que en nuestro país, al decir de muchos, hacen historia....

La historia se escribe con hache, dirán aquellos, sin embargo a mi me parece que la historia se escribe con he chos y no con haches.

Los hechos, desgraciadamente, aunque lleven haches en sus comienzos no se suceden. Como el agua de la lluvia que fracciona sus hilos desde una zanja madre, el partido blanco va fraccionando su potencia ciudadana.

Y como aquel inmenso zepelín, un día, pagando tributo a ese escape libre, porque nada se hace para conjurar lo, se desploma al suelo y su inmensa mole se convierte en un montón de cosas inútiles, al contraste de su figura gallarda de antes en el espacio, como dominador.

Y dejando de lado estas comparaciones, vayamos un poco hacia los comienzos del siglo. Recordemos aquellos bravos montoneros que forjaron un partido de libertad, y que regaron con sangre de una ciudadanía indómita, los campos que defendía el dominador de aquella época.

Recordemos el furioso galopar de los corceles portadores abanderados de aquella frase: "Libertad o muerte" y comparemos esos hechos que se pueden escribir, porque en realidad fueron historia.

Hagamos un repaso de sus aperos. Fijémonos en el ancho poncho, en las raídas bo-

tas, en las ajadas bombachas, en el cuerno de la pólvora donde se grababa el nombre de la amada, y guardemos como reliquia el filo de la espada; y lleguemos a la conclusión de que por algo nació el partido blanco.

Y por ese algo, por esa sangre derramada, y por los ideales que siempre tuvo en alto el partido, abracémonos como saludo de hombre fiero de esas épocas, démonos la palabra de honor de olvidar, pero una palabra de honor de esos días, y comencemos a levantarles a los heroicos soldados del comienzo de siglo ese símbolo que hoy cual cosa material, se abate, se dobla y corre el riesgo de caer para siempre.

Ni uno, ni dos, ni cien hombres son un partido. Pueden ser gallardos continuistas, si, pero estos, hoy, son como aquel noble arruinado, que vive de sus tradiciones mientras va pereciendo de inacción.

Othelo

Notable Documento Gráfico



En la nota gráfica que ofrecemos, tomada hace cuarenta y nueve años aparecen los pacificadores de la revolución de 1897, cuando se verificó el Pacto de La Cruz. En la fotografía de la derecha está el coronel Diego La Mas, en el instante en que enciende un cigarro, mientras se dirige hacia una de las carpas del campamento revolucionario. — Estos motivos nos fueron cedidos por el Dr. Adolfo Artagaveytia, que los guarda como una reliquia de aquellas lejanas épocas. — En la primera fotografía aparecen, de izquierda a derecha, un poco borrosos por la acción de los años, y otro poco desfigurados por el indumento, las figuras de don Pedro Riso, Dr. Manuel Quintela, Dr. José Pedro Ramírez, Dr. Manuel Artagaveytia y don Pedro Etchegaray.

Cinematográficas

UN PRODUCTOR INTRODUCE UN NUEVO SISTEMA

El hombre que hizo que muchos compositores ingleses fueran conocidos entre nosotros como si se tratara de los nuestros propios, y ha hecho que muchos caracteres detectivescos de la pantalla sean tan populares como un Sherlock Holmes o cualquiera otro de nuestros héroes fantásticos; el productor que probó que el público acudiría a una sala de exhibición cinematográfica a ver la más deslumbrante escena de crímenes igual que la más sentimental de las escenas de amor, se empeña ahora en introducir en nuestro vocabulario de todos los días la palabra "paranoia".

Este es nada menos que el productor Hunt Stromberg, cuya más grande obra cinematográfica, "Semilla de Odio", distribuida por Artistas Unidos. Anne Baxter desempeña el papel estelar en la película, la cual fué adaptada de uno de los más grandes triunfos teatrales de Broadway.

En el pasado hubo quienes aseguraban que el público no pagaría por ir a ver u oír la pareja Nelson Eddie y Jeanette MacDonald, o que si quiera se interesaría en las actividades de un detective embrionario. Stromberg nunca creyó lógica la idea de los que lo criticaban, y confió en que su concepto de lo que representaba valor recreativo estaba correcto. Los grandes triunfos cinematográficos

que ha producido basándose en una idea u otra que otros creyeron alocada, prueban que su delicado sentido artístico sabe lo que el público demanda, y su ilimitada capacidad intelectual sabe crearlo.

En "Semilla de Odio" se aparta de nuevo de la antigua tradición. Aquí la heroína no tiene nada de heroína en el exacto sentido de la palabra. Es la víctima de la seria afección mental conocida

"MUNDO LIBRE"

La semana pasada explotó una bomba en el local de la publicación "Mundo Libre", provocando un derrumbe y algunas víctimas.

El hecho, por insólito, conmovió a la población en general, generando los comentarios más diversos.

Aunque hasta la fecha nada ha conseguido esclarecer la policía, se descuenta que se trata de un atentado de la peor especie, llevado a cabo alevosamente, sin reparar en las consecuencias que pudo haber acarreado, que sólo por obra del azar no fueron más graves.

Las autoridades tienen la obligación de localizar a los criminales, para castigarlos de la manera que merecen, y especialmente para investigar hasta dónde el hecho está vinculado con organizaciones extranjeras.

por paranoia, que hace que el paciente sienta una anormal aversión hacia todos los que la rodean, y la convierte en una persona desconfiada y en extremo desagradable. El productor ha roto también con todos los precedentes al elegir para este papel a la adorable Anne Baxter, después que los públicos del mundo entero la conocían como la muchacha más tierna y amable de la pantalla.

Pero a Stromberg le importa un bledo el papel que una persona haya caracterizado antes, o cuales sean los precedentes en una cosa u otra. Lo que realmente cuenta en sentido artístico es que la obra tenga valor recreativo, y esto es precisamente lo que sobra en "Semilla de Odio".

Siendo así, a Stromberg no le importa que lo acusen de introducir novedades o de probar nuevas formas en la preparación de una película. El es plenamente consciente de que si lo que él ensaya reviste novedad, y esa novedad es lo que está esperando el público para apartarse de las rutinas establecidas por otros productores que ya resultan cansadas, indudablemente su producto ha de triunfar.

En esta nueva cumbre de la cinematografía aparecen Ralph Bellamy, Aline Mac Mahon, Ruth Warrick, Jerome Cowan, Marie McDonald, y Percy Kilbridge.

Pensión De Leon

en Constituyente 1572
esq. Tacuarembó

Ofrece el más
completo servicio
para familias del
Interior

Cocina de primera
atendida por
su propietaria

El movimiento que preside el escribano Arrospide interesa en todos los círculos

(Continuación)

Sandalio D. Fernández, Sr. Hilario Fernández, Sr. Jacinto V. Fuentes, Sr. Juan Fernández Castro, Sr. Francisco Gigeña Alves, Sr. H. Gros Spiell, Sr. A. Godaz Vignoli, Sr. Inocencio García, Sr. Alberto García O., Sr. Juan Genta, Sr. Alcides Gutiérrez, Sr. Anselmo Gallo, Sr. Eustaquio A. Granja, Sr. Basilio González Larriera, Sr. Victoriano González, Sr. Heraclio González, Sr. Juan P. Gadeazzi, Sr. Susano Gallina, Sr. Ramón Gallinares, Sr. Pedro S. González, Sr. Juan C. Garrido, Sr. Carlos Gómez, Sr. Alejandro González, Sr. Bibiano García, Sr. Justino Garat, Sr. Dionisio García, Sr. J. González Ubilla, Sr. Cristóbal Gaggero, Sr. Francisco Gillén, Sr. José Gamborena, Sr. Ramón González, Sr. Juan P. González, Sr. Juan Antonio González, Sr. Alejo Galusso, Sr. Felipe Honain, Sr. Raymundo Hernández, Sr. Jacinto Hernández, Sr. Ederlindo Herrera, Sr. Fernando Iturbide, Sr. Juan Antonio Itzaina, Sr. Enrique Iñondo, Sr. Juan Iturriaga, Sr. Carlos María Ibarlucea, Sr. Florencio Giménez, Sr. Paulino Jorge, Sr. Juan A. Jamies, Sr. Eduardo M. Lorenzo, Sr. Ireneo B. Lanza, Sr. Cayetano Alberto Leivas, Sr. José López Villar, Sr. Danubio León, Sr. Angel M. Leferes F., Sr. Alvaro López, Sr. Pedro D. López, Sr. Luis R. Landós, Sr. José F. Leal, Sr. Elbio Larrosa, Sr. Alcides López, Sr. Paulino Linares, Sr. Cayetano Leonde, Sr. Bernardo Laduche, Sr. Juan López y López, Sr. José Leiva, Cnel. Luis Massa, Sr. Angel Matta, Sr. Francisco L. Morales L., Sr. Lorenzo Moreira, Sr. Pedro Medeiros, Sr. Luis Morales (hijo), Sr. Rafael Meistro, Sr. Gregorio Méndez, Sr. Jacinto J. Montero, Sr. J. Muniz Amarante, Sr. Máximo Félix Masagüés, Sr. Paulino Constancio Mato, Sr. Juan E. Meneses, Sr. Rodolfo Melo, Sr. Pedro Moreno, Sr. Washington Muñoz, Sr. Juan I. Mattos, Sr. Rufino A. Matones, Sr. Lauriano Martínez, Sr. Vicente L. Martínez, Sr. Gabriel L. Montero, Sr. Rodolfo J. Martínez, Sr. Froilán N. Medina, Sr. Feliciano Morales, Sr. Carlos I. Martínez, Sr. Eugenio C. Meriglio, Sr. L. Machado Sarar, Sr. Antonio Martínez, Sr. Américo B. Mattos, Sr. Antonio Martínez, Sr. Juan M. Meneses, Sr. Rómulo R. Mateo, Sr. Esteban O. Martínez, Sr. Juan J. Moisés, Sr. Secundino C. Malvares, Sr. Severo Meneses, Sr. Liberato Machado, Sr. Francisco Martínez, Arq. Eduardo Martínez Jauregui, Sr. Héctor Mercader, Sr. Silvino Machado, Sr. Coralio B. Márquez, Sr. Lidio Mazei, Sr. Milton Muñoz, Sr. José Melo, Sr. Julio Monti, Sr. Nicasio Medina, Sr. Julio Medina, Sr. Héctor Mocoora Coronel, Sr. José Nodar, Sr. Romario Navarrete, Sr. José F. Noble, Cte. Salvador Olivera, Sr. Omar Odriozola, Sr. Waldemar Oldenburg, Sr. Ramón F. Olivera, Sr. M. Alberto Olivera, Sr. Nicomedes R. Olivera, Sr. Arturo Olivera Pérez, Sr. Hugo Olivera, Sr.

Arturo Olivera, Sr. Pedro Osorio, Sr. Eduardo O'Neill Arocena, Sr. Augusto E. Pintos, Sr. Santana Pérez, Sr. Américo C. Piriz, Sr. Darío Parrilla, Sr. Pedro M. Pérez, Sr. José M. Paz, Sr. Alfredo Pereyra, Sr. Esteban Palfalis, Sr. Osmar L. Pedransini, Sr. Héctor Pereyra, Sr. José Pedransini, Sr. Avelino C. Priore, Sr. Floro Pereyra, Sr. Felipe M. Pellejero, Sr. Federico Parodi, Sr. Aparicio Pellejero, Sr. Juan E. Petrucci, Sr. M. Percibal, Sr. Ramón Pérez, Sr. Jacinto Pérez, Sr. José Perrotta, Sr. Eulalia Quintana, Sr. Gilberto Rava, Sr. Julio Santiago Ríos, Sr. Pablo Radea, Sr. Pedro Reyes, Sr. Florentino Rodríguez, Sr. Luis C. Raffo, Sr. Luis A. Romero, Sr. Luis A. Ríos, Sr. Luis A. Rodríguez, Sr. Ramón B. Robaina, Sr. Enrique Sánchez Varela, Cnel. Pedro Saura, Sr. Felisberto J. Silveira, Sr. Pedro Sosa, Sr. Sebastián M. Silva, Sr. Héctor Saravia, Sr. Luis A. Sauneche, Sr. Juan Saranio, Sr. Ramiro Sosa, Sr. Creslín Soeto, Sr. Bernardino Silvero, Sr. Manuel R. Seoanes, Sr. Daniel F. Silva, Sr. Juan P. Silva, Sr. Israel Sables, Sr. Juan Sárate, Sr. Fastilio Silva, Sr. Manuel F. Souza, Sr. Luis Pintos Saravia, Sr. Ponpilio de Souza, Sr. Julián Soria, Sr. Romero José Santamarina, Sr. Eladio Sánchez, Sr. Bautista Sánchez, Sr. Raúl Libade, Sr. Miguel H. Trías, Sr. Luis Torres, Sr. Antonio Turbay, Sr. Orlindo Terra, Sr. Juan Umpiérrez, Sr. Julio C. Umpiérrez, Sr. Filomeno M. Viera, Sr. Felipe T. Vega, Sr. Cirilo Vera, Sr. José Velasco, Sr. José R. Viera, Sr. Eduardo Varela, Sr. Carlos M. Vidales, Sr. Omnipotente Vázquez, Sr. P. Viera, Sr. Juan Viscaya, Sr. Rafael Zipitria, Sr. Alejandro C. Rodríguez, Sra. Juana S. Patrón de Arrillaga, Srta. Ana G. Dutra, Sr. Tomás G. Arrillaga, Sr. Uberfil Silva, Sr. Crisceldo Viera, Srta. María Josefina Arrillaga, Sr. Juan Denis, Sr. Olayo R. Casas, Sr. Arnaldo Soria, Sr. Conrado Palliero, Sr. Bernardo Palliero, Sra. Julia G. de Palliero, Sr. Omar Palliero, Sr. Valerico Palliero, Sr. Aparicio Palliero, Sr. José R. Palliero, Sr. Jorge L. Bentancor, Sr. Víctor L. Fernández, Sr. Arturo Torres, Sra. Clemencia Arrillaga, Sr. Gregorio A. Silva, Sr. Antonio Rosaz, Sr. Julio Garrido, Sr. Segundo L. Soria, Sr. Juan B. Palleiro, Sr. Camilo P. Fernández, Sr. Alfonso M. Silva, Sr. Ladislao Garrido, Srta. María Rosa Garrido, Sr. Ricardo Díaz, Sr. Pedro Fleitas, Sr. Julián Alvarez, Sr. Julio Flores, Sr. Juan M. Fontes, Sr. Rafael P. Camejo, Sr. Antonio Postiglioni, Sr. Félix G. País, Sra. Ezequiela C. de Castilla, Sr. Santiago Castilla, Sr. Carmelo Guadalupe, Sr. Martín Ricardo Pizzorno, Sr. Esteban E. Garrido, Sr. José E. Rodríguez, Sra. Elena G. de Falero, Sr. Alfonso S. Silva, Srta. Nelli Garrido, Sra. Rosario S. de Silva, Sr. José J. Estevez, Sr. Juan A. Bentancor, Sr. José Postiglioni, Sra. Lorenza Fraga de Garrido, Sr. Armengol Tejera, Srta. Pura B. Silva.

Profesionales

MEDICOS

Dr. JUSTO M. ALONSO

Montevideo

Dr. JOSE RODRIGUEZ ANIDO

Montevideo

Dr. MANUEL TERAN

Artigas

Dr. RAMON ALVAREZ SILVA

Melo - Cerro Largo

Dr. ERGASTO CORDERO

Montevideo

Dr. JUAN M. BRIZ

Rivera

Dr. PEDRO PEREZ MENDEZ

Florida

Dr. ALFREDO SAN JUAN

Florida

Dr. EDISON CAMACHO

Montevideo

Dr. LUCIO PEREIRA GRANOTICH

Sarandí Grande

Dr. ARTURO PARADEDA

Vichadero - Rivera

Dr. JUAN B. DELLEPIANE

Tranqueras - Rivera

Dr. VALENTIN COSSIO

Treinta y Tres

Dr. NEPOMUCENO SARAVIA GARCIA

Minas

Dr. HORACIO MIGLIARO

Rivera

Dr. JOSE O. PERCOVICH

Treinta y Tres

INGENIEROS

LUIS ALBERTO CAT

Montevideo

IGNACIO LARREA

Minas

IGNACIO A. LARREA

Minas

Ing. Agr. ANTONIO DURAN RUBIO

Paysandú

J. F. GASTRO CARAVIA

Montevideo

ABOGADOS

Dr. JACINTO DURAN

Montevideo

Dr. CARLOS FERRES

Montevideo

Dr. EDUARDO J. COUTURE

Montevideo

Dr. DIEGO AROCENA CAPURRO

Montevideo

Dr. JUAN R. MICHELENA

Montevideo

Dr. JOSE APOLINARIO PEREZ

Melo - Cerro Largo

Dr. JUAN ANGEL BORCHE

Florida

Dr. CARLOS FREIRA

Montevideo

Dr. ADOLFO ARTAGAVEYTIA

Montevideo

Dr. ARMIN MURGUIONDO

Montevideo

Dr. LUIS R. PONCE DE LEON

Montevideo

Dr. SERGIO M. ARBIZA

San Gregorio de Polanco - Tacuarembó

Dr. PEDRO TURENA

Montevideo

Dr. PEDRO ZABALZA

Minas

Dr. FRANCISCO VITAL IRAZOQUI

Montevideo

Dr. ANGEL SILVARIÑO

Montevideo

Dr. RAMON RAMELA DE CASTRO

Montevideo

Dr. AURELIANO RODRIGUEZ LARRETA

Montevideo

Dr. FERNANDO GUTIERREZ

Durango

Dr. ARTURO LORENZO y LOZADA

Rocha

Dr. ENRIQUE SANCHEZ VARELA

Montevideo

ESCRIBANOS

EMETERIO ARROSPIDE

Montevideo

FERNANDO SEGARRA

Rivera

LUIS A. ESCONDEUR

Montevideo

FAUSTINO HARRISON

Sarandí Grande

NEY ALVES APOLO

Rivera

ADEMAR MAGALLANES

Treinta y Tres

Estudio CARBALLO y Escribanía GOMEZ CAMPOS

Rivera

ARQUITECTOS

LUIS ARTURO BALPARDA

Montevideo

EDUARDO O'NEILL AROCENA

Montevideo

AGRIMENSORES

RAUL B. CONDE

Montevideo

ABELARDO DE IDOYAGA

Montevideo

JUAN FRANCISCO ROS

Montevideo

JOSE ENTENZA

Melo - Cerro Largo

DIEGO RAUL ALDAMA

Florida

ARTURO GRAU ROSSELL

Minas de Corrales - Rivera

ODONTOLOGOS

PAUL MORACLIO

Minas

El PARTIDO NACIONAL necesita, para culminar su obra,
del esfuerzo de todos sus afiliados,
INSCRIBASE usted e inscriba a aquellos familiares suyos
que estén en edad de hacerlo.
Cumpla hoy mismo con este deber. No espere, confiado en
que la elección aun está lejana.
INSCRIBASE y coopere de este modo con el PARTIDO
NACIONAL.

Cinematográficas

En fecha próxima el Trocadero estrenará "Semilla de Odio"

NOTABLE PRODUCCION DE HUNT STROMBERG

Protagonizada por
ANNE BAXTER
con
RALPH BELLAMY
ALINE MacMAHON - RUTH WARRICY
SCOTT McKAY - JEROME COWAN

Basada en la obra teatral por Hagar Wilde y Dale Eunson
Argumento cinematográfico por Ketti Frings
Director de fotografía, Lee Garmes, A.S.C.
Dirección de **JOHN BRAHM**
Distribuida por Artistas Unidos

El argumento de "Semilla de Odio" es la explicación consciente del daño que puede propagar un cerebro lleno de maldad, y cómo puede afectar a personas normalmente saludables y ejercer una influencia totalmente desastrosa en sus decisiones y actos.

Dan Proctor es un doctor, y además, el favorito de su familia. Es un estudioso joven que nunca había tenido amores, hasta que un día llegó a su clínica, en calidad de paciente, una adorable chica. El Dr. Dan se enamora locamente de ella, pero sabe que nunca podrá casarse con este personaje (Evelyn Heath) hasta que ella esté radicalmente curada de una afección cardíaca y una seria anomalía nerviosa que sufre.

Pide consentimiento a su familia para llevarla a pasar con ellos el verano en su casa en la playa, porque él cree que ella recuperará en tan saludable ambiente y entre tan generosas personas.

Pero en vez de recobrar ella su salud, su estado mental parece contagiar todos los miembros de la familia a tal punto, que se hace casi imposible diagnosticar la en-

fermedad general. Su egoísmo raya en lo patológico en lo desmedido. El primer día que pasa en el hogar logra desorganizar los criados. Y desde ese instante, las torcidas ideas de su mente afectaron, uno por uno, todos los miembros de aquel tranquilo hogar, hasta que todos sufrían una anomalía u otra.

Porque el hermano de Dan es un artista que ve en Evelyn un esbelto capullo juvenil que habrá de convertirse más tarde en elegante flor de belleza, inconscientemente alienta en el corazón de la novia de su hermano una devoradora pasión. Ella toma entonces la resolución de llegar a su curación total, reemplazar algún día la modelo del artista, y finalmente, la esposa de éste. Sus métodos, aparentemente inocentes, de sembrar la semilla de la discordia entre los miembros del hogar, tienen el resultado deseado. Su primera víctima es la bebé del hogar. Pero su telaraña de maldad va atrayéndolos a todos. Los criados y la modelo abandonan la familia Proctor. La niña cae enferma de neurosis. Y finalmente, la abnegada esposa está insegura de la fidelidad de su esposo, que ella también abandona el hogar.

La carrera del artista está arruinada. Su disposición de ánimo no le permite concebir creaciones artísticas de mérito.

En la confusión existente en el hogar, se culpan unos a otros, mientras todos confían ciegamente en esta extraña huésped, y hacen todo cuanto está a su alcance por complacerla. Cuando el desastre lo ha asolado todo y la felicidad del hogar yace en ruinas, un extraño señala la causa de todo lo sucedido.

Usando sólo el arma de una palabra que él sabe puede llevar a Evelyn a la locura, trae la película a un interesante fin.

Gacetillas

Nunca hasta ahora fueron copiadas con tanta fidelidad las torcidas emociones de una persona abatida por una anomalía mental. Ello hace de "SEMILLA DE ODIOS", que es totalmente hablada en español, una película única por lo arriesgado del tema y la magistralidad y exactitud con que fué desarrollado.

La novedad del argumento y la caracterización que ejecuta en ella la incomparable Anne Baxter, le dan un valor recreativo y un interés humano tan profundo, que jamás fué alcanzado anteriormente por obra cinematográfica alguna.

Anne Baxter, más bella que nunca, caracterizando una joven enferma de neurosis, nos brinda la más definida actuación que haya sido llevada al cinematógrafo. Su pulimento artístico unido al galardón de sus encantos femeninos, nos obliga a poner a sus pies las rosas de nuestra rendida admiración.

"SEMILLA DE ODIOS", totalmente hablada en español, es la película magistral donde hay un poco de cada hogar y un fragmento de cada corazón. Revestida de un tono de indiscutible excelencia, sus escenas nos conmueven; sus personajes nos traen la tragedia de una mente torturada por anomalías insospechadas en quien las sufre; el ambiente en que se desarrolla puede ser su hogar, nuestro hogar. Su realismo es tal, que en ella nos parece ver personajes que saludamos todos los días.

La cinematografía de nuestra América está de plácemes. La obra de Hunt Stromberg, llevará a nuestro público el más completo mensaje de exquisitez artística que ha podido crear Hollywood en mucho tiempo. En ella se funden la caracterización perfecta y la exposición inequívoca de un arriesgado tema, para convertirla en la obra maestra de su clase, que ya han aclamado, tanto el público como la más severa crítica.

Vea en "SEMILLA DE ODIOS", totalmente hablada en español, los inimaginables recursos a que apela una mujer para conseguir el amor de un hombre. Cuantas más mujeres conocemos, cuanto más vivimos, más cerca estamos de no saber nada en el complicado campo del amor. Cuando ya creemos saberlo todo, viene una mujer y nos prueba que aún nos falta mucho que aprender. Quizás usted también aprenderá algo nuevo en esta obra.

zal, "Extraña Confesión". Allí, en su caracterización de una muchacha rústica que llega a escalar una elevada posición en la sociedad rusa, es hallada muerta en medio de un camino con un puñal clavado en su pecho.

La ambición de Anne

La secreta ambición de Anne Baxter era estudiar arquitectura, como su famoso abuelo Frank Lloyd Wright. Su ambición se realizó en parte en su caracterización estelar en la imponente obra de Hunt Stromberg "Semilla de Odio", distribuida por Artistas Unidos.

En esta regia película se le concedió a Miss Baxter la oportunidad de diseñar su propio cuarto en la casa colonial que había de habitar, y donde habían de desarrollarse las más importantes escenas de la obra.

La gran actriz, quien estudió diseño y arquitectura elemental, bosquejó los planos para la habitación que ella había de ocupar en su caracterización de Evelyn Heath. Se ajustaban con tal perfección a las exigencias del argumento, que Hunt Stromberg insistió en que Miss Baxter colaborara con el director artístico, Nicolai Remisoff, en su arreglo final.

Ultimamente fueron enviados al Arquitecto Wright, quien después de estudiarlos detenidamente, los aprobó con gran entusiasmo, felicitando su talentosa nieta por lo acertado de su creación.



Hollywood elimina los abrazos

Si la nueva tendencia que trata de imponerse en Hollywood de no llevar los idilios del cine hasta el término feliz acostumbrado anteriormente triunfa, los abrazos en la pantalla, tan conocidos por todos, pronto van a estar relegados al pasado. En las grandes obras que se preparan para la distribución internacional, son muy pocas las heroínas que se ven en brazos de un rendido amante cuando la película llega su fin. El mejor ejemplo ilustrando esta tenden-

cia ha llegado ya a la pantalla. Esta es la exquisita obra "Semilla de Odio", de Hunt Stromberg, distribuida por Artistas Unidos.

Miss Baxter, quien ya ha recibido suficientes caricias en las grandes películas en que ha aparecido, desempeña el importantísimo papel dramático de Evelyn Heath en ésta, donde su caracterización no exige que se ponga un solo beso en sus adorables labios. El argumento se basa en la historia de una muchacha llena de impulsiva mal-

dad, que, sin escrúpulo alguno, teje una trama de intrigas en la que envuelve todos los miembros de una feliz familia, en su afán de conquistar el hombre que ella ama. Sin embargo, sus planes fracasan, y Anne termina sola y olvidada, lejos del hombre que fué su sueño de amor.

Linda Darnell, una mujer tan bella como no ha habido muchas, tan encantadora como pudiera soñarla la más febril imaginación, cosechó muchos besos al principio de la película de Seymour Neben-

Colabora un Correligionario

El País y el Partido Nacional

El Dr. Pedro M. Marizcurrena, que recientemente ha adherido al movimiento de reconstrucción, nos ha enviado el interesante artículo que publicamos complacidos.

Puede decirse que en la aurora misma de la nacionalidad, comprometido en lid heroica, por firme lealtad al ideal republicano y a las nacientes instituciones patrias, se forja y tiene origen la colectividad política a que me enorgullezco pertenecer.

Y, a partir de entonces el gran partido político de Oribe, el héroe insigne, 2º Jefe de los Treinta y Tres, escribe, en letras de fuego, y en sucesión de inusitado brillo, páginas de inmarcesible gloria en la historia del país.

Partido que como éste nace en el dramático fragor de las batallas, tiene que ser por herencia y hábito temperamentalmente un partido de lucha y de combate. Y lo es, en efecto, en la dilatada y trágica vastedad de sus pregonos y de su acción viril. Siempre al servicio del bien

público, siempre por el dominio de la libertad política, siempre por el acatamiento al derecho, por la afirmación de la justicia social, y por su invariable culto a la honestidad administrativa. Por que éstos, y no otros, fueron los postulados de sus luchas.

Pero el Partido Nacional como celoso centinela que constantemente avizora las lejanías, no toleró ni tolera conculcaciones a los derechos ciudadanos, ni, menos aún, la proyección de sombras sobre la soberanía de la Nación. Y ahí está, erguido, sin la mancha de una claudicación, sin el execrable baldón de un impuro abrazo con el extranjero, que, como a algún otro partido político de la República, pudo darle, queriéndolo, el predominio del Poder.

Armado y accionando en la guerra con denuedo y bravura sin igual, el Partido Nacional es, incuestionablemente en todos los tiempos, campeón auténtico, sin fallas ni dobleces, de las libertades públicas. Pero es, asimismo en la paz, al abrigo de estas libertades, campeón de for-

midable y recia garra constructiva. Sus hombres meditan, estudian, evolucionan, y trabajan afanosamente por el progreso. Por el progreso amplio y total. Es pues el nacionalista, un partido de ideas, cuyas proyecciones decisivamente influyen en el espíritu y conformación de las leyes y de las instituciones que rigen la República. Y bajo esta faz, tiene innegablemente en su haber una parte inmensa en el mérito de la orientación constitucional, jurídica, política, social, cultural y económica del país. Y nadie, por obtuso o apasionado que fuere, podrá negar a su acción pública, ese mérito perdurable y brillante.

Cabe pues afirmar que, cuando un partido político puede presentar a la luz del análisis de la crítica histórica, gobernantes tales como Oribe, como Berro o como Aguirre, ese partido es ilustre. Pero si además puede presentar a ese mismo juicio una verdadera legión de hombres probos, que hicieron honor a la función pública, entonces hay que conve-

nir que ese partido es digno, por todo merecimiento, de ocupar los más altos destinos políticos de la Nación.

Pero a medida que más nitidamente se constatan esas realidades gloriosas, aparecen ahora sombreándolas, a escisiones y desinteligencias que dividen actualmente la familia nacionalista.

Y yo pregunto: ¿A qué playas puede conducirnos esta situación que no halla término? ¿Es que perdida la brújula, el raciocinio y la cordura se desenvuelven sin apoyo ni puntos de orientación?

Serénense los espíritus, y mediten. "Somos Idea, la unión nos hará fuerza"; reza la leyenda escrita en nuestro escudo. Y qué cosa original!, de un lado, en un sector del partido, encumbrado entre los más encumbrados, está un Berro, y, en otro, también encumbrado entre los más de su sector, está un Aguirre. Dos personalidades de destaque, directos descendientes de dos de los grandes gobernantes que ha tenido la Nación.

No obstante ello, no se transige. Y no hay manera, se dice, de forzar las voluntades para que, como en sacro renunciamento, se acerquen y avengan a una noble reconciliación. Cosa que, por lo demás, sería edificante, amén de bella y generosa.

Entre tanto, el partido si-
gue desarticulado, agrietado cuando, por el flujo trágico de los acontecimientos que ocurren en el mundo, y las indescifrables incógnitas que traen consigo, es más que nunca necesaria la unión; cuando, por lo que pueda afectarnos, se imponen inteligentes coordinaciones de ideas y de propósitos, a tono con los derechos y los intereses de la Nación.

"Somos Idea, la unión nos hará fuerza". Bien; pero permanecemos anarquizados.

Sombrias son pues por nuestro lado las perspectivas; mas, no obstante, yo sé que el país tiene, más que en ningún otro partido político, fijas sus anhelantes miradas de reacción y de bien, totalmente en nuestro partido. En él cifra sus más caras esperanzas. El es hoy el campeón que, como tantas otras veces, hace girar y contragirar cosas y sucesos en orden a las grandes conveniencias y positiva prosperidad de la República.

Seamos consecuentes con nuestra tradición y nuestra historia, oyendo únicamente ahora como en todo tiempo, los clamores de la opinión pública; que así, automáticamente la unión deseada del nacionalismo será pronto promisorio realidad. No sé yo si por muy blanco, me forjo esta ilusión.

Pedro M. Marizcurrena

Tome mate con

ARMIÑO

- la yerba de
- los gauchos

Los Jefes del Partido, con el General Basilio Muñoz al Frente, Están Prontos Para el Esfuerzo que Culmina

El Nacionalismo Puede Estar Orgulloso de la Fibra de sus Militantes, Cien Veces Demostrada



El General Basilio Muñoz Junto a A. Amestoy y A. González



Foto tomada en el Comité por la Reconstrucción en instantes en que los jefes del Partido se vuelven a encontrar.

De izquierda a derecha aparecen; el Comandante González, el General Basilio Muñoz y el Comandante Antonio Amestoy.

La casualidad quiso que pudiéramos reunir en una sesión a tres jefes ilustres del Partido Nacional, agobiados por el peso de tantas glorias, que desde el primer instante estuvieron luchando en primera fila por la reconstrucción partidaria.

El Gral. Basilio Muñoz es un asiduo concurrente a todas las reuniones del Comité; también suele asistir el Comandante González, pero no ocurre lo mismo con el Comandante Amestoy porque reside en el interior y sólo viene a Montevideo periódicamente.

Los tres se incorporaron al movimiento y le prestaron el prestigio de sus nombres, cada uno en su esfera de acción, prolongando en la lucha cívica del presente, la etapa de glorias comenzada en las justas revolucionarias del pasado.

Cuando un partido político puede contar todavía en sus filas con esta clase de hombres, que desde hace cuarenta años están bregando por

sus principios y sus postulados, sin renunciar a la lucha ni en aquellos instantes en que el peso de los años reclama el descanso merecido, debe sentir confianza en el futuro, viendo cómo el presente es sostenido por voluntades tan firmes.

El general Basilio Muñoz

El general Muñoz es el jefe de mayor jerarquía y de prestigio más unánime dentro del nacionalismo.

Desde 1896 está sirviendo en nuestro partido. Desde entonces hasta la fecha no ha faltado a ninguna de las citas de honor de la colectividad blanca.

Las revoluciones del 97 y 904 lo encontraron, decidido y valiente, en su puesto de combate desde donde inyectó a los cuadros revolucionarios todo el dinamismo de su personalidad.

El levantamiento de 1910 lo contó como jefe, lo mismo que el de 1935.

Descendiente de una fami-

lia de militares ilustres, el general Basilio Muñoz, por su ejecutoria, su valor y su hombría de bien, es la bandera más pura dentro del Partido.

Adherido al Comité de Reconstrucción desde 1942, ha desarrollado una acción fecunda y permanente, prestando al movimiento su nombre y su apoyo en instancia tan difícil para la congregación nacionalista.

Y como el general Muñoz no es hombre que se contente con disponer que se ejecute, él mismo ha salido a campaña a promover reuniones, y a difundir el ideal de reconstrucción.

La masa correligionaria debería tener los ojos puestos en hombres como el general Muñoz, pues si los valores que como él, todo lo entregaron en las cuchillas en aras del Partido, se lanzan con tanta decisión a una empresa, es porque esa empresa es fundamental para la sobrevivencia del Partido.

Tanto él como sus compa-

ñeros de hazañas bien pudieran permanecer indiferentes al problema que hoy despeza al nacionalismo, pues la brillante etapa que llenaron con sus hechos y sus sacrificios, alcanzaba para asegurarles un lugar de preferencia en la historia. Si hoy salen nuevamente al combate es porque no pueden contener sus impulsos, cuando los necesitan el Partido y la Patria.

El comandante Antonio Amestoy

El comandante Amestoy vive en Cerro Largo, y cuando se anunció que estaba en Montevideo y que asistiría a la sesión del Comité por la reconstrucción del partido, hubo una expectativa general alrededor de la reunión a la que concurriría el bravo soldado.

Lo esperaban el general Muñoz y el comandante González, sus grandes compañeros de armas.

El presidente Arrospide lo

presentó a los demás miembros del Comité, destacando con cuanto honor se recibía en la sesión al comandante Amestoy, quien al contestar informó a los presentes sobre cómo se estaba desarrollando el movimiento en Cerro Largo.

Siempre esquivo a las declaraciones para la prensa, nada quiso decirnos sobre su vida, arguyendo que poco era lo que había hecho.

De esta manera, el hombre que en 1904 fuera ayudante del General Aparicio Saravia, eludió nuestra curiosidad, prometiéndonos que algún día hablaría extensamente con nosotros.

El comandante González

El comandante González actuó en el año 1897 en la división del comandante Antonio Mena, haciendo toda la revolución junto al valiente jefe nombrado. En 1903 se incorpora a la división de Cerro Largo, donde sirve también en 1904.

Cuando se enroló en 1897, aun no había cumplido diecisiete años. Es nieto del coronel Ventura González, conocido como Venturilla, y que fué jefe de la vanguardia del coronel Leonardo Olivera, cuando las guerras por la independencia.

Su padre, el coronel Pedro A. González, fué jefe de la división Maldonado, en las revoluciones de Timoteo Aparicio.

El comandante González conoce al comandante Amestoy desde 1903, cruzada en la que actuaron juntos.

Símbolo y brújula

Estos tres hombres son en el presente un símbolo de pureza dentro del movimiento y un punto de orientación para los que se hallan perdidos dentro del escenario político del país. Otros como ellos hay diseminados por toda la República, que sirvieron el Partido en jornadas inolvidables y que juntos con el general Muñoz y los comandantes Amestoy y González, forman un núcleo que debe ser la brújula en esta etapa que fué de extravío, y que ahora es de ansiosa recuperación.

El Partido Nacional continúa teniendo en ellos a sus más ahincados sostenedores.